

ARTÍCULO DE REVISIÓN
CIENCIAS SOCIALES

Migrar: una no-recursividad de selecciones y sus consecuencias en la operación de los sistemas socio-culturales

Migrate: a non-recursion of selections and their consequences in the operation of socio-cultural systems

Arriaga Ornelas, Luis ¹

¹. jarriagao@gmail.com, Facultad de Antropología, Universidad Autónoma del Estado de México, México D. F., México.

Recibido: 25/04/2019

Aprobado: 15/12/2019

Como citar en normas APA el artículo:

Arriaga Ornelas, L. (2020). Migrar: una no-recursividad de selecciones y sus consecuencias en la operación de los sistemas socio-culturales. *Uniandes Episteme*, 7(2), 244-264.

RESUMEN

Si “las ideas y teorías no reflejan sino que traducen la realidad” (Morin, 1999), cabe la pregunta ¿pueden traducirse los actos migratorios de un modo distinto a como se ha venido haciendo en la teoría? El artículo ofrece una reflexión con fines metodológicos que se encamina a no separar al migrante de su interacción con los sistemas sociales que él ayuda a constituir con base en sus selecciones. Busca mostrar a la selección de migrar en su dimensión contingente y relacionarla con sus efectos en la operación de los sistemas sociales y culturales. El principal argumento del trabajo es que, a partir de que las personas deciden migrar, rompen una cadena de selecciones y esa no-recursividad, modifica las probabilidades de coordinación de las selecciones de quienes siguen formando parte del sistema social y cultural del que el migrante toma parte. La propuesta metodológica que se ofrece es para ser sometida a prueba en estudios prácticos en comunidades con población migrante.

PALABRAS CLAVE: migración; sistema socio-cultural; no-recursividad; principio de diferenciación.

ABSTRACT

The ideas and theories do not reflect the reality but they translate it (Morin, 1999), for this reason it can be asked if it is possible to translate the migratory acts in a different way to what has been done in the investigations on this subject. The article offers a reflection with methodological aims that seeks not to separate the migrant from his interaction with the social systems, that he helps to constitute based on his selections. It seeks to show the selection to migrate in its contingent dimension and relate it to its effects on the operation of social and cultural systems. The main argument of the work is that, as people decide to migrate, they break a chain of selections and that non-recursion modifies the probabilities of coordination of the selections of those who continue being part of the social and cultural system, from which the migrant takes part.

KEYWORDS: migration; socio- cultural system; non- recursion; principle of differentiation.

INTRODUCCIÓN

La segunda mitad del siglo XX representó para México un periodo de transformación en términos poblacionales: no sólo internamente se presentó un marcado proceso de “concentración polinuclear, que implica la aglomeración de la población en las mayores metrópolis” (Garza, 2010, p. 38), sino que la movilidad transfronteriza fue mayúscula: “en el periodo que va de 1965 a 1986 ingresaron a Estados Unidos de manera subrepticia alrededor de 28 millones de mexicanos” (Tuirán y Ávila, 2010, p. 114).

Concluida la Segunda Guerra Mundial y finiquitado el programa Bracero (que permitía el flujo legal y controlado de trabajadores desde nuestro país hacia territorio norteamericano), el flujo de mexicanos hacia los Estados Unidos, principalmente con fines laborales, “estalló” conduciendo a un proceso que hasta 2015 registraba 12.4 millones de mexicanos en calidad de migrantes en dicho país (BBVA Research y SEGOB, 2016). De hecho, en todo el territorio de Latinoamérica se puede decir que “desde la década de 1990 se ha dado un proceso de masificación de la migración (...) Los procesos de reproducción y reunificación familiar de carácter legal o irregular han hecho que la población migrante de origen latinoamericano llegara en 2000 a 35 millones de personas y se convirtiera en la primera minoría en Estados Unidos” (Durand y Schiavon, 2010, p. 34). Y en la última década se ha presentado una nueva etapa en el fenómeno (Durand, 2013): “el migrante se hizo definitivo a la fuerza. La política migratoria de incremento de costos y riesgos en el cruce fronterizo le impedía volver a su terruño y circular como se hizo a lo largo de todo un siglo” (p. 110).

Atendiendo a estos procesos históricos, se aprecia que la cantidad de migrantes que salen de México con rumbo al vecino país del norte, no sólo es única en el mundo, sino, que se ha convertido en algo permanente. Ninguna corriente migratoria a Estados Unidos ha durado

más de 100 años, salvo el caso mexicano. Ya desde el inicio del presente siglo, esos movimientos implicaban a casi 11% de la población total del país, lo cual permite calificarla como un fenómeno masivo.¹ Dada la presencia y comportamiento del fenómeno, su estudio “ha cambiado con el tiempo, así como sus interpretaciones (y) a inicios del siglo XXI se empezó a analizar la masificación de la migración y su diversificación por el origen y el destino como el cambio de los perfiles (Cruz Piñeiro y González Becerril, 2019).

¿Cómo se suele mirar y traducir este fenómeno teóricamente? Hay al menos dos formas muy recurrentes: una con énfasis en las dimensiones más amplias (lo social, lo demográfico, lo cultural), que permite inteligir procesos como el de expulsión o el de atracción de grupos de personas, y cuyo punto de partida es el análisis de la disciplina económica como principal óptica de observación de la movilidad humana (Cantú y Alpuche, 2019); y otra mirada más atenta a la manera en que se entrelazan la movilidad, el sentido y las prácticas (Cresswell, 2018); es decir, que mira las esferas personales/contextuales o el nivel micro social, buscando un conocimiento de la cotidianidad de los sujetos que deciden migrar, y las maneras en que producen y reproducen sus subjetividades con respecto a distintos aspectos de su biografía y mundo de vida (Baltazar, 2016).

Ambas ópticas coinciden en traducir la migración como un proceso y –dice Durand– pese a que la “heterogeneidad es lo que caracteriza a la emigración latinoamericana, se pueden también distinguir etapas, definir procesos y analizar patrones peculiares” (Durand, 2013, p. 26). Claramente en esto último es en lo que se ha centrado la atención de quienes buscan investigar y explicar la migración: definir tipologías y caracterizar procesos. De acuerdo con Durand (2013), gracias a esta forma de pensar y explicar el fenómeno se ha establecido qué es lo que implica en las dimensiones social, temporal y espacial:

La migración es un proceso social porque se explica no sólo a partir de factores económicos y políticos, sino que es el resultado de una compleja dinámica de cambios y múltiples interacciones que afectan al conjunto de la sociedad. Es temporal porque se desarrolla de manera procesal y supone fases: la partida, donde se enfatizan las causas; el arribo, donde se destaca el proceso de adaptación o integración y, finalmente, el impacto de fenómeno migratorio en la sociedad de destino. También pueden considerarse como fases complementarias las

¹ Hacia el final de la primera década del siglo XXI, se presentó un creciente número de migrantes de retorno, pero desde entonces algunos estudios (BBVA Research, 2011) consideraban que no se podría sostener una versión contraria a que “dicho estancamiento será transitorio, tal como ha ocurrido en crisis económicas anteriores en los Estados Unidos”. Más bien puede preverse que “el flujo continuará quizás a los niveles previos a la crisis una vez que la economía norteamericana retome sus ritmos de crecimiento” (BBVA Research, 2011, p. 2). De hecho, se reporta (BBVA Research y SEGOB, 2016) que el flujo anual de migrantes mexicanos de retorno ha disminuido desde 2006 de 456 mil personas anuales a un estimado de 144 mil en 2015. En el caso de las mujeres cayó de 88 mil en 2006 a menos de la mitad en 2015.

consecuencias y relaciones con el lugar de origen, tema predilecto de los transnacionalistas y la migración de retorno. Finalmente, el proceso migratorio tiene una dimensión espacial porque el cambio de residencia modifica el ámbito de las relaciones sociales de los migrantes (p. 35)

Toda teorización de un hecho deja rastros de cómo se le mira y elabora su explicación, lo cual remite a su origen en “una traducción/reconstrucción” (Morin, 1999, p. 46). En lo que toca a los fenómenos migratorios, su estudio ha dejado rastros de un marcado interés por explicar las causas y describir el proceso; esta es la razón por la cual hay teorías sobre las razones de la migración (entre ellas la *Teoría neoclásica*, la *Teoría del mercado del trabajo dual*, la *Teoría del sistema mundial*, la *Teoría de las redes sociales*, la *Teoría de los sistemas de migración*, entre otras)² y en todas se trata de responder a las preguntas sobre por qué ocurre y bajo qué condiciones. Pero hay otra “traducción” posible: si se asume la presencia permanente de la migración en muy numerosas comunidades, es metodológicamente posible observar a la misma como *factor* que ejerce presión sobre la operación del *sistema* socio-cultural, sea el de las comunidades expulsoras de migrantes (que es en lo que se enfocará la propuesta) o incluso en las receptoras.

DESARROLLO

En los estudios publicados en México, uno de los datos más conocidos es que “el grueso de la migración mexicana se originó en unas cuantas comunidades rurales expulsoras del centro de México y dirigió sus pasos principalmente a Texas, California o Chicago. Pero tantos lugares de origen como de destino se han diversificado en las últimas décadas” (Lowell y Passel, 2008, p. 44). Existe evidencia suficiente para hablar de un “patrón de dispersión” en lo que respecta a las ciudades norteamericanas en donde se asientan ahora los migrantes; ahora la cuestión por esclarecer es si, de manera paralela, otro patrón dispersivo se presenta en las entidades al interior de la República Mexicana de donde están saliendo.

Numerosos observadores confirman que está surgiendo una nueva tendencia: los mexicanos están migrando de nuevos lugares de origen, tanto en el sentido geográfico, pues vienen de estados sueños, como, en números crecientes, de zonas urbanas (...) Por supuesto, al parecer se trata de un cambio leve en el ámbito nacional, aunque a escala local podría tener un impacto muy fuerte (Lowell, Pedersini, y Passel, 2008, p. 50).

² Un recuento y revisión de estas teorías puede encontrarse en el artículo “Theories of International Migration: A review and appraisal”, de Massey y otros, publicado en *Population and Development Review*, Vol. 19, Núm. 3 (sep. 1993), pp. 431-466. Disponible en línea en http://cis.uchicago.edu/outreach/summerinstitute/2011/documents/sti2011-parks-theories_of_international_migration.pdf, consultado en octubre de 2016.

Dados estos hallazgos, ahora es posible inferir que existen comunidades, de diferentes dimensiones, y en regiones cada vez más extendidas y diversas del país, en las que la migración existe permanentemente y no es un asunto menor. Dichas comunidades no se deshacen cuando algunos de sus miembros migran, pero tampoco permanecen inalteradas, más bien entran en operación algunos mecanismos que hacen probable la continuidad de la vida comunitaria y de las instituciones organizativas (económicas, políticas y simbólicas); pero ello necesita ser estudiado para saber bajo qué esquemas la migración se acepta; pero, sobre todo, cómo o en qué sentido siguen funcionando las comunidades en tantos sistemas socioculturales.

La propuesta metodológica que a continuación se argumenta ofrecerá elementos para entender que la selección hecha por quienes migran es contingente (eso quiere decir que no necesariamente tenía que elegir lo que eligió, o no era imposible una alternativa distinta a la que tomó). Se sugerirá esta manera de ver el fenómeno, porque así es posible identificar que lo-no-seleccionado por quienes migran fue continuar, por ejemplo, con las actividades productivas, los modelos familiares, los estilos de vida o las subjetividades que eran recurrentes en su comunidad; es decir, los migrantes se apartan del procedimiento que había tenido continuidad en la vida cotidiana de la localidad y que había conformado un sistema dada su recurrencia.

En las líneas precedentes se han destacado tres conceptos: contingente, selecciones y sistema; ahora, con base en ellos se elabora la propuesta. La misma sólo funciona si se observa a las comunidades con presencia de migración como unidades sistémicas constituidas a partir de la recursividad de selecciones de sus habitantes. Resulta evidente la deuda que esta propuesta tiene con la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann, considerada el último proyecto teórico de la sociología con envergadura general (Pignuoli, 2015), así que es necesario distinguir los elementos conceptuales de dicho autor que se ocuparán en el modelo a proponer: él dice que la sociedad es un tipo particular de sistema; justamente aquel que posee en su interior todas las comunicaciones (Luhmann, 1984). De este principio se desprenden dos conceptos: sistema y comunicación. Entenderlos es básico para interpretar su propuesta teórica. "Sistema" debe pensarse como un todo que se constituye al trazar, mediante sus operaciones, un límite que lo distingue de lo que no es, o sea de su entorno: realiza una "clausura operacional".

El principio teórico a utilizar afirma que un sistema se constituye a partir de establecer lo que está dentro suyo y lo que pertenece al entorno. El sistema debe observar esos límites (darse cuenta de ellos), así que de inmediato surge la pregunta ¿cómo se establece esa diferencia entre sistema y entorno? Para responder a esta cuestión Luhmann utiliza la categoría "selecciones" y, al ponerla en un plano práctico, ésta se refiere a que cada persona se enfrenta todos los días a alternativas como qué comer, de dónde obtener ese alimento, cómo

prepararlo, con quién compartirlo, etc. Cada selección que toma es “contingente” (lo cual implica exclusión de necesidad de lo elegido y posibilidad de elegir otra cosa), así que, tras cada elección resulta posible identificar el ser potencial de otras posibilidades que no fueron seleccionadas.

Lo expresado en el párrafo anterior es fundamental para entender la propuesta: se sugiere ver que detrás de cada selección de una persona hay muchas otras opciones que ésta no eligió, pero las mismas existen en un nivel de latencia y podrían “llegar a ser” en la medida que no se actualicen otras posibilidades. Dadas estas características, y trasladando la idea a las acciones cotidianas de la gente (donde cada individuo es visto como sistema psíquico, según la teoría luhmanniana), es fácil notar lo complicado y poco funcional que resultaría estar tomando decisiones distintas cada día y a cada momento, de entre un mar de posibilidades; así que, según Luhmann, un sistema se conforma de posibilidades que reduzcan las opciones por la conexión recursiva de las selecciones. Un sistema social lo que hace es auto catálisis de las elecciones contingentes, instituyendo ciertas reducciones de complejidad.

Este argumento se puede expresar en palabras más simples: a partir de selecciones anteriores (propias o no), cualquier sujeto puede seguir realizando otras; y como las segundas dan continuidad a las primeras, ello va constituyendo un sistema, que mediante sus propias operaciones se auto-reproduce, a lo cual se le nombra “autopoiesis”, que es un término empleado por Luhmann pero que ha sido trabajado ampliamente por Maturana y Varela (2003).

De lo anterior se desprende la noción de “cadena de selecciones” y también la constitución de los sistemas sociales; es decir, la posibilidad de unión entre una selección y otra. Esto quiere decir que cada persona que hace una selección y la transmite a otro, necesita que este último se dé cuenta de la selectividad (o sea, identifica la contingencia en la decisión tomada): si quien recibe esa transmisión de selecciones comprende tal cosa, están dadas las condiciones para estabilizar un sistema. Luhmann lo explica con una fórmula más o menos sencilla: Si Ego hace una selección y la transmite a Alter (emisión), necesita que este último le atribuya selectividad, o sea, comprenda que Ego, al seleccionar la opción que tomó, está dejando de lado otras (información); si tiene clara la diferencia entre información y emisión, entonces hay comunicación y, en consecuencia, sistemas sociales.

A partir de estos elementos ¿en qué consiste el modelo que propone el presente artículo? Se trata de ver a las comunidades con presencia de migración como un sistema al interior del cual algunos de sus integrantes rompen las cadenas de selecciones. Tal ruptura dificulta la reproducción de sus elementos y sus operaciones en los términos que se venía realizando, además de modificar su “clausura operacional”, o lo que es lo mismo la continuidad del propio sistema a raíz de la recepción de un tipo de “reducción de complejidad” (Durand, 2017).

Cuando algo así ocurre, la operación del sistema se distancia de aquella que se había estabilizado “autopoeticamente” y que permitía la auto catálisis de complejidad.

Existen antecedentes relacionados con la emergencia de nuevas aspiraciones y necesidades subjetivas por las cuales algunos individuos ya no pueden sentirse satisfechos quedándose en sus comunidades, y juega un papel fundamental en la presencia de migración (Aquino, 2012; Olvera, 2017). Específicamente sostiene Aquino (2012) que:

Los procesos de globalización que atraviesan el planeta y que tocan hasta a las comunidades más alejadas, han provocado entre los jóvenes un nuevo tipo de ‘necesidades’ o ‘aspiraciones’ que los empujan a migrar hacia los países del primer mundo y que están siendo el motor de importantes transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, tanto en los lugares de origen como de destino (p. 47).

Si esta afirmación se coloca en los términos teóricos de la teoría luhmanniana, significa que las selecciones adoptadas por quienes migran, se apartan de las redes de recursividad que sostienen las instituciones, modelos y subjetividades que se habían mantenido presentes en sus lugares de origen. Por tanto, la migración termina por ejercer una presión que altera el estado de la unidad socio-cultural y que es preciso determinar a través de información relacionada con los agentes y circunstancias que intervienen en los procesos de producción, demanda y consumo de las acciones significativas (objetos, conductas, ceremonias, etcétera). Del mismo modo, hay otro tipo de estudios que han explorado etnográficamente “lo difícil que está siendo el manejo de la migración de los jóvenes en las comunidades indígenas que procuran mantener, a como dé lugar, la vigencia de los compromisos tradicionales” (Arias, 2011, p. 174). En estudios de este tipo se muestra que “las comunidades, en especial las de raigambre indígena, donde la organización comunitaria ejercía un fuerte control sobre los individuos, han empezado a resentir cambios que han conmovido su complejo y vigoroso entramado social” (Arias, 2011, p. 173).

Si esto ya ha sido documentado, emerge como objetivo pertinente ofrecer una propuesta metodológica que haga las veces de plan de ruta, a partir del cual se puedan llegar a generar los datos necesarios para estimar en qué sentido y a qué velocidad se están modificando, por ejemplo, los modelos de familia, los roles de género, el control de la sexualidad, las alternativas económicas, la vida comunitaria y los procesos organizativos locales en las comunidades de donde proceden los migrantes.

Recientes investigaciones ya han decidido poner la mirada, por ejemplo, en los “impactos de la migración en el conjunto de las sociedades indígenas, en sus pautas de reproducción cultural e identitaria” (Mercado Mondragón, 2008, p. 20). Han llamado la atención sobre las nuevas subjetividades que se gestan en comunidades con presencia constante de migración (Cornejo, 2017), mostrando que ésta “representa un doble desafío: pues no sólo afecta la vida

comunitaria, sino que constituye un reto importante a la comunalidad como proyecto político y de vida” (Aquino, 2012, p. 45).

Para preguntas como ¿Por qué se pone en riesgo la comunalidad?, ¿Por qué decir que se trastocan las pautas de reproducción cultural e identitaria? o ¿cómo saber las modificaciones en los proyectos de vida y las subjetividades? las respuestas hay que buscarlas registrando las nuevas posibilidades del hacer que se están cristalizando con nuevas selecciones recurrentes en las comunidades a raíz de la presencia permanente del factor migración. Desde luego que esto implica desplazarse del terreno de la causalidad para ir hacia el campo de las posibilidades; más que empeñarse en la búsqueda de efectos atribuibles a determinadas causas, es posible aventurarse en las diferentes posibilidades del hacer, identificando los puntos problemáticos que rigen las posibilidades de variación del sistema.

Todo sistema social requiere -de acuerdo a la Teoría General de Sistemas- continuidad autopoietica. El investigador tiene, pues, el reto de establecer la manera en que se está reproduciendo la recursividad de selecciones en el mismo y por qué se están aceptando las mismas. De modo tal que, si se atienden los distintos aspectos que conforman el núcleo cultural de una comunidad (actividades de subsistencia, organización social, política, religiosa, entre otras) y se generan los datos acerca de las distintas selecciones que toma la gente para orientar sus comportamientos, se puede saber cómo están constituyéndose las redes de recursividad que mantienen funcionando al sistema.

Dado que la propuesta que ofrece este artículo toma como punto de partida observar el acto migratorio en su carácter de contingente y relacionado con un sistema que se auto-organiza y auto-reproduce, es necesario establecer las selecciones que le dan vida; esto es, atribuir a los migrantes una selección.

Con demasiada frecuencia se dice -respecto a la migración que en países como México estalló en el último tercio del siglo XX- que “los flujos migratorios (...) una vez echados a andar, se sostuvieron por razones económicas y redes migratorias” (Durand, 2013, p. 31). Y del mismo modo se afirma –en relación con los mexicanos que van hacia territorio estadounidense- que “la emigración tiene una raíz fundamentalmente económica, en el sentido de que se encuentra impulsada por la diferencia de oportunidades económicas entre los dos países” (Meza, 2011, p. 131).

Pero asumiendo la premisa luhmaniana de que “selección es actualización de algo a través de la negación de lo demás” (Corsi, Esposito y Baraldi, 2006, p. 202), se puede decir que cuando una persona migra, está dejando en potencia (no anuladas) las otras alternativas que se le presentaban en su entorno para subsistir, convivir, agruparse, divertirse, etc. Esas otras alternativas, que habían sido muy probablemente actualizadas por él con selecciones recurrentes, ahora son negadas, rompiendo de este modo una cadena de selecciones.

Si un investigador decide registrar esas selecciones distintas de los sujetos, se obtienen indicios de que el sistema no se reproduce de la forma en que venía haciéndolo. Ejemplo: en una comunidad A, la actividad productiva recurrente es la agricultura; entonces, cada que un sujeto B actualiza esa opción productiva (que además está relacionada con un ciclo festivo, un tipo de unidad doméstica, un tipo de uso y manejo de los recursos naturales, etcétera) se auto-reproduce el sistema. Si de pronto ese mismo sujeto B decide no sembrar más su tierra sino migrar para proveer de ese modo el sustento de su casa, deja de actualizar la opción productiva agrícola en su comunidad, negándola. En el momento en que otros sujetos de esa misma comunidad actualicen la selección del sujeto B, se rompen las antiguas cadenas de selección, dificultando la reproducción de los elementos y operaciones del sistema en las condiciones en que lo hacía antes, pero generando nuevas operaciones que el sistema utiliza para su reproducción, con la consecuente modificación de las significaciones en la actividad emprendida o negada. Dado que la actividad productiva no se realiza de manera aislada en una sociedad (más bien se articula con el consumo, con la organización familiar, social y política, con el estilo de vida y con la subjetividad) estas nuevas actualizaciones significan que la red de recursividad de selecciones que sostenía todas estas prácticas e instituciones ahora se teje con otras posibilidades de ser.

Como se dijo al principio, no es que las comunidades desaparezcan o se deshagan, sino que otras posibilidades (equivalentes funcionalmente a las anteriores) se actualizan negando las anteriores: “en todos los casos, las salidas de los jóvenes (...) no deben verse como un abandono de la comunidad (...) es más bien un esfuerzo por reconstruirla y un intento por establecer otro tipo de relaciones con ella” (Aquino, 2012, p. 47)

Existen estudios relacionados con la demografía de la migración (Vega Macías, 2014), con los factores económicos vinculados a ella (García y Gainza, 2014), con las políticas públicas (Lussi, 2015), con las agendas binacionales (Delgado, 2016), con la discriminación, la criminalización y los derechos humanos (García, 2016). No es en ese campo en donde se mueve esta propuesta metodológica, más bien lo hace en el ámbito de las subjetividades. Las investigaciones en este plano no son nuevas, es sólo que se han centrado en las “motivaciones subjetivas para migrar”.

Mezzadra (2005) sostiene que fue Max Weber el primero en ponderar la importancia de las motivaciones subjetivas para el análisis de los procesos migratorios; y remite al estudio que Weber llevó a cabo sobre las condiciones de los trabajadores agrícolas en las provincias orientales prusianas, llegando a la conclusión de que no eran sólo motivaciones materiales las que animaban a dichos trabajadores del este de Europa, sino las ilusiones. Desde entonces y hasta la fecha siguen siendo pertinentes las preguntas sobre las motivaciones subjetivas que tienen las personas para migrar; y ello significa atender “los sentidos que ellos mismos le dan a su migración” (Aquino, 2012, p. 45).

En la teoría de los sistemas sociales que propone Luhmann, la actualización de una selección es la base para la apertura de posibilidades ulteriores de actualización, así que “les da sentido”. Esto vuelve pertinente avenirse a la idea de que una acción tiene en el otro extremo de su forma la potencialidad y que juntas generan el sentido. Dicho en otras palabras, en el acto de migrar no se puede agotar el campo de estudio, porque dicha acción necesariamente se proyecta sobre un horizonte de posibilidades que sólo pueden actualizarse con relación a la precedente y así sucesivamente.

En este sentido, diversos trabajos de investigación ya publicados han registrado testimonios que pueden ocuparse como ejemplo para referir que las motivaciones subjetivas que impulsan a un joven a migrar hacia los Estados Unidos, viviendo él, por ejemplo, en una comunidad indígena de la sierra de Oaxaca, “tienen que ver con: 1) la búsqueda de un nuevo estilo de vida que les permita movilidad física y social; y 2) la búsqueda de nuevos modelos de pareja y familia” (Aquino, 2012, p. 47).

En la lógica de la teoría luhmanniana, el asunto a investigar es la autorreproducción del sistema, o lo que es lo mismo, ¿cómo se relacionan de un modo continuo las selecciones de los miembros de esa comunidad instituyendo reducciones de complejidad? Quien vive en una sociedad recibe de ella los límites para las selecciones que puede actualizar en la comunicación, es decir, no son geográficos los límites de una sociedad (las figuras de familias transnacionales, paternidad semipresencial, redes transnacionales de apoyo, entre otras, confirman eso en el caso de la migración) sino comunicacionales: eso quiere decir aceptación de selecciones. ¿Bajo qué mecanismos se acepta una selección como la de irse a otro país y dejar a la familia? ¿De qué manera se aceptan selecciones como la de formar un núcleo doméstico monoparental, la exogamia, la jefatura familiar femenina, la renuncia a cargos comunitarios o hasta el cambio de credo religioso?

A manera de hipótesis se puede sugerir que hay una variación en la diferenciación primaria de estas sociedades expulsoras de migrantes, o sea, en la primera reducción de complejidad. Gracias a tal variación, es que siguen funcionando la familia, la economía, los sistemas de cargos, las instituciones políticas, etcétera; pero será preciso dimensionar esta variación, porque implica mover los límites de la complejidad admitida y ensanchar los de la selectividad para la sociedad.

Pueden encontrarse al menos tres escenarios posibles que permitirían la auto catálisis de los problemas de doble contingencia (representados por las decisiones de un individuo dentro de un sistema social): a) ¿Las comunidades siguen auto-reproduciéndose aun con la presencia de migración?, b) ¿Las comunidades se auto-reproducen a partir de la migración?, c) ¿Las comunidades se auto-reproducen gracias a quienes se quedan y no migran? Para desmontar esta triple incógnita se hace preciso ir por partes: al interior de las sociedades expulsoras de migrantes existen varios sistemas parciales, como pueden ser la familia, la economía, el

sistema político, la iglesia, etc.; la forma en que se adoptan selecciones al interior de ellos está determinada por la estructura de esa sociedad, que no es otra cosa sino el conjunto de premisas para la operación autorreproductiva o autopoietica de esos sistemas: si la estructura sufre alguna mutación, también la experimenta la sociedad.

Siguiendo los principios de la teoría luhmanniana, se asume que en toda sociedad se pueden identificar sistemas parciales, pero hay que establecer cómo están trazados los límites de esos sistemas y sus entornos. Así, por ejemplo, en una sociedad simple puede identificarse una diferenciación de tipo “segmentario”:

Los sistemas parciales de la sociedad segmentaria son iguales respecto a su principio de formación (...) tal principio se da por la descendencia (los sistemas parciales son las tribus, el clan, las familias) o por la residencia (los sistemas parciales son aldeas o casas). La segmentación puede repetirse al interior de los sistemas parciales primariamente diferenciados (familias en las tribus, casas en las aldeas) (Corsi, Esposito y Baraldi, 2006, p. 78).

En esta lógica, para una sociedad con diferenciación basal de tipo “segmentario” la complejidad admitida no es muy elevada, pues cada sistema parcial (una familia, por ejemplo) sólo observa en su entorno otros sistemas iguales a él; de tal modo la selectividad es muy limitada, sólo se puede elegir entre lo que es común o familiar y lo que no. Cuando por alguna razón la igualdad se imposibilita ante la ausencia de reciprocidad (a causa, por ejemplo, de que algunas familias se vuelvan más ricas que otras), otro principio de diferenciación puede regir: sea el que distingue entre centro y periferia, o el que diferencia entre estratos jerárquicos. “Estas nuevas formas de la diferenciación tienen en común el hecho de que los sistemas parciales son desiguales con respecto al principio que les da forma” (Corsi, Esposito y Baraldi, 2006, p. 79).

El punto nodal, entonces, es el incremento de complejidad y la no suficiencia del principio de diferenciación vigente para procesarla; así es como se vuelve inminente una transformación estructural, que consiste primeramente en la alteración del principio de diferenciación, pues ahora la complejidad admitida es mayor y se acumula la capacidad selectiva en esa sociedad. Esta circunstancia podría estarce presentando con toda seguridad en cada una de las comunidades en las que la migración se presenta como factor permanente, pues se desborda el nivel de complejidad admisible por el principio de diferenciación que primaba en la selectividad de dichas sociedades, así que se sobreviene un cambio estructural, con lo que las operaciones de los sistemas parciales y de la propia sociedad se realizan a partir de una selectividad distinta.

Pero incluso de forma paulatina y silenciosa se ha podido ir incrementando al interior de esas sociedades el nivel de complejidad que debe reducirse para la toma de decisiones, pues está documentado que:

A través de los medios masivos de comunicación, en todos los rincones del planeta se han difundido los estilos de vida propios de las sociedades del primer mundo urbano, los cuales se caracterizan por un alto nivel de consumo y de movilidad espacial. Como gran parte de la juventud en el planeta, muchos jóvenes serranos sueñan también con alcanzar estos estilos de vida, para lo cual es indispensable que sean capaces de adquirir ciertos bienes de consumo (...) En las actuales condiciones del campo mexicano, para muchos jóvenes la única forma de devenir consumidores activos es la migración (Aquino, 2012, p. 47).

Entonces, un primer punto en la agenda metodológica que se viene esbozando en este artículo, es registrar la diferenciación primaria de las comunidades expulsoras de migrantes, misma que determina las formas de diferenciación que trazan los límites de los sistemas parciales y sus entornos al interior de las mismas comunidades; con ello se podrá identificar el nivel de complejidad que se admite. Pero luego, hay que considerar el factor migración ejerciendo una presión tal que puede llevar a niveles insostenibles la complejidad. Para dar salida a la capacidad selectiva de estos sistemas sociales, viene una transformación estructural. Eso es lo que hay que registrar con precisión.

Si lo que hace un sistema social es organizar la complejidad para lograr la relacionabilidad selectiva entre los elementos del sistema y, de este modo, garantizar la autorreproducción o autopoiesis del mismo, el impulso que representa un aumento de complejidad hace variar la forma de diferenciación primaria de la sociedad y establece nuevos niveles de complejidad que reducir.

Lo que ocurre al aumentar el número de elementos en un sistema, es un crecimiento exponencial del número de relaciones posibles entre ellos, por tanto, aumenta la complejidad. Lo anterior entendido como el hecho que no todos los elementos de una unidad sistémica pueden estar simultáneamente en relación con ellos mismos. "Así, la complejidad significa que para actualizar las relaciones entre los elementos es necesaria una selección" (Corsi, Esposito y Baraldi, 2006, p. 55).

Aunque el propósito de este texto claramente no es aportar resultados de una investigación, sino proponer un modelo para el abordaje del fenómeno migratorio, es necesario dar detalles sobre cómo proceder en una indagación. En primer lugar, recuérdese que la línea argumental de este texto no se ubica en la ruta de establecer relaciones causales entre la migración y algunos fenómenos socioculturales que están presentándose en las comunidades expulsoras de migrantes. Lo que se propone es recabar y sistematizar información relacionada con los procesos de producción, demanda y consumo de las acciones significativas que tienen lugar dentro de un sistema donde el nivel de complejidad se incrementa, ampliando con ello la capacidad selectiva a su interior, es decir, permitiendo que los procesos comunicativos (selecciones emitidas y aceptadas) se realicen de formas distintas a como lo venían haciendo.

Hacer esto genera posibilidades para explorar las distintas actualizaciones de las posibilidades de actuación.

¿Qué forma toma todo esto en la realidad social? ¿Cómo puede observarse eso de la diferenciación primaria, la complejidad admitida, la selectividad limitada o el orden de relaciones entre los sistemas parciales? Es preciso contar con algunos indicadores empíricos de estos conceptos, indicadores que los representen y ayuden a identificar sus variaciones: cualquier cambio en los primeros indicará que algo está pasando en los segundos.

Una primera tarea es documentar qué tipo de sistemas parciales existen al interior de la comunidad expulsora de migrantes, luego establecer el principio de formación de esos sistemas parciales; tales registros conducirán a conocer cómo miran esos sistemas parciales su entorno: ¿de qué están impregnadas las observaciones que esos sistemas parciales hacen unos de otros y de su entorno (porque ello habla de su diferenciación primaria, que es estructurante de la sociedad)? A partir de estos datos se hace posible ver cómo se toman las selecciones dentro de los sistemas parciales: las selecciones se producen según las distinciones que se hacen al observar a los otros sistemas parciales y al entorno, tolerando una cantidad específica de complejidad. Si hay nuevos requisitos para las selecciones, hay una complejidad más amplia para los sistemas parciales (sociales y psíquicos), misma que hay que procesar.

Un ejemplo puede clarificar mejor la idea: supóngase una comunidad rural con unos 200 habitantes (hay más de 195 mil de ellas en México) (INEGI, 2010), dedicada a la agricultura y algunas actividades comerciales dentro de una región limitada. En su interior existen sistemas parciales muy identificables: familias nucleares, un comisariado ejidal y una parroquia que organiza un pequeño comité litúrgico. Los individuos que viven ahí tienen una capacidad selectiva muy limitada: sólo suele diferenciar entre lo que es familiar y lo que no, lo que es propio de la localidad y lo que es ajeno.

La complejidad admitida y procesada en una comunidad con estas características no presenta niveles muy elevados. Aunque por casi un siglo esa comunidad ha vivido así, un día uno de sus integrantes decide ya no sembrar la tierra y migrar a los Estados Unidos. ¿Qué consecuencias tendría esto en la comunidad y si diferenciación basal estructurante? De entrada, el grupo doméstico que él deja se convierte en un tipo de actualización de posibilidad distinto a los demás, pues uno de sus miembros “ya no está-aunque sí esté” (no se ha muerto; se sabe que vive, pero en otro lado y sigue siendo papá de los niños y esposo de la mujer que se quedaron; es quien les provee económicamente, pero nadie lo ve por periodos prolongados). La complejidad que los integrantes de las otras familias tienen que procesar se ha incrementado: la diferenciación basal ya incluye al menos un sistema parcial desigual. Así, la capacidad selectiva de los otros miembros de la comunidad crece, porque se vuelve una posibilidad el romper las cadenas recursivas de selecciones prevalecientes en el lugar y

actualizar esta “nueva” posibilidad, la de salir y que su grupo doméstico pase a ser del nuevo tipo presente en la comunidad.

Por eso, en cada comunidad estudiada bajo esta propuesta se vuelve fundamental identificar con base en qué diferencia primaria procesan la complejidad; consiguiéndolo habrá elementos para comprender mejor los fenómenos socioculturales que ahí ocurren y que se derivan de nuevas posibilidades de selección y procesamiento de la complejidad.

Puesto en pasos a seguir, están los siguientes:

1. Establecer la comunidad con presencia de migración que será objeto de estudio.
2. Dimensionar los flujos migratorios (cuánta gente migra, desde cuándo, hacia dónde y qué tipo de migración es).
3. Recabar de esa comunidad datos estadísticos básicos para un periodo de tiempo similar a aquel en que ha estado presente la migración (pueden utilizarse los censos, o conteos de población, que se realizan por lustros y/o décadas): territorio, población, actividad económica, infraestructura, hogares, educación y salud.
4. Acudir a la comunidad y, mediante observación directa, identificar los sistemas sociales parciales existentes: aquellos que producen por sí mismos elementos y estructuras propias, operacionalmente cerrados, autopoieticos, que tienen modos específicos de operación propia. Puede haber: familia, organizaciones, sistemas de cargos y otros, dependiendo el caso de que se trate.
5. Mediante entrevistas a informantes clave identificar sus premisas de sentido: conceptos e ideas que se utilizan comúnmente en las concepciones del mundo y las comunicaciones. Básicamente hay que recoger autodescripciones de la sociedad, el repertorio de temas utilizados por ellos para la comunicación, lo que es usual en materia de sentido generalizado, así como lo que es nuevo o emergente y requiere ser gestionado de algún modo para incorporarse a la reserva de temas.
6. Mediante un instrumento elaborado ex profeso para ello, identificar aquellos criterios selectivos utilizados por la población ante temas específicos, como proyectos de vida, porvenir de la comunidad, aspiraciones, modelos de familia, roles de género, división del trabajo, organización social, religión, consumo, dinámica de la unidad doméstica, diversión, ocio y salud.
7. A través de observación dirigida corroborar la correspondencia entre criterios selectivos como patrimonio conceptual de la comunidad y conductas.

Atendiendo estos pasos se puede producir información cuantitativa y cualitativa de la comunidad a estudiar. El paso siguiente es procesarla para que termine tomando cuerpo en indicadores sobre el estado que guarda el sistema, ante la presión ejercida por el fenómeno migratorio. Primeramente, los datos cuantitativos, que serán las estadísticas básicas, mostrarán lo que es, lo que hay: las dimensiones de la comunidad, su disposición espacial y

su accionar en la satisfacción de necesidades básicas; también mostrarán variaciones en el tiempo al estar presente el factor migración.

Por su parte, la información cualitativa arrojará características de las operaciones que permiten la reproducción de la unidad sistémica, el sentido de las mismas, la selectividad y los niveles de contingencia en las relaciones entre elementos del sistema. Como teóricamente no es posible aprehender el sistema, lo que queda es recurrir a sus elementos. El elemento básico al que se alude en la teoría luhmanniana son las comunicaciones, entendidas como expresión de las selecciones que toma la gente y como muestra de lo que esa misma gente acepta o identifica como aceptable. Dado que no hay selecciones posibles sin un abanico de opciones, y dado que cada selección se produce por una red recursiva de operaciones similares y anteriores, resulta preciso darse en la tarea de identificar esas redes recursivas y la selección de los contenidos de sentido que están surgiendo en estas comunidades hoy en día, bajo la presión que ejerce el factor migración.

Debe advertirse que se utilizan la noción “sistema” y su operación básica, “comunicación” fundamentalmente en sentido heurístico. Mirar de ese modo a las comunidades permite lanzar preguntas distintas a aquellas que acostumbran los estudios relacionados con la migración y “sus efectos”. Por ejemplo, el estudio de Mercado Mondragón (2008) sobre “las consecuencias culturales de la migración” en Zinacantán, Chiapas, da cuenta de haber interrogado a habitantes de esa comunidad respecto a su opinión o “representación social” de la migración. Consigna:

Con respecto a la identidad y la cultura planteamos una serie de interrogantes que tienen relación con estos conceptos y las consecuencias sobre ellos, con la presencia de los flujos migratorios. Al respecto, 67.9% considera que los indígenas que se van al norte no dejan de ser indígenas. Cuando se les formuló la pregunta de otra manera, es decir si ellos consideran que los migrantes de Zinacantán siguen siendo indígenas el 85.7% piensa que sí. Todos los entrevistados creen que si se nace indígena, esta condición nunca se pierde (...) Sin embargo, cuando formulamos las preguntas con respecto de ‘yo’ como miembro de la comunidad y del ‘otro’, y la pertenencia a un grupo social, las opiniones y respuestas cambiaron drásticamente (...) al preguntarles a nuestros entrevistados quiénes eran más indígenas, los de aquí o los que se van a EE. UU., 92% contestó que son más indígenas los que viven en la comunidad que los que se migran (Mercado Mondragón, 2008, p. 25-26).

Como puede apreciarse, la pregunta que vertebra el abordaje de este investigador tiene que ver con cuál es la opinión o cómo se representan socialmente algunos hechos vinculados a la migración las personas que viven en Zinacantán. Y llega, entre otras, a la conclusión de que: “el sistema social penaliza la salida de los integrantes de la comunidad, otorgándoles una característica que devalúa la condición de ser indígena. Es en este hecho fundamental, donde

debemos enmarcar los efectos de la migración en la cultura y la identidad, dado que los indígenas que se quedan se sienten amenazados por los cambios” (Mercado Mondragón, 2008, p. 26).

Pero empleando un instrumental como el que se propone en el presente texto, es posible lanzar preguntas distintas: ¿La diferenciación primaria de esa sociedad ha cambiado? ¿Cuál es ahora? ¿Qué papel juega ahora la diferenciación basal desplazada? ¿El principio de formación de los sistemas parciales que hay a su interior es otro? ¿La complejidad que debe reducir esa sociedad puede ser procesada con la forma de diferenciación que le ha caracterizado hasta ahora? ¿Las selecciones que se toman en esa sociedad qué distinciones están observando en el entorno? ¿Hay nuevos requisitos para las selecciones? ¿Existen nuevos medios haciendo posible la aceptación de selecciones y con ello volviendo probable la comunicación que constituye ese sistema social?

Cuando se formulan preguntas diferentes (a partir de las nociones sugeridas) muy probablemente sus respuestas conduzcan al conocimiento nuevo sobre el estado que guardan las cada vez más numerosas y diversas comunidades de las que emigra la gente. No debe perderse de vista el dato que se reveló al inicio sobre ese “efecto de dispersión” que se está registrado en los últimos años. Cada una de esas comunidades, vistas en tanto sistemas, requieren para auto referirse y reproducirse tener clara la diferencia con su entorno y la diferencia interna que fija los límites del entorno para cada uno de los sistemas parciales que existen a su interior.

De acuerdo con la lógica de la teoría de los sistemas de Luhmann, lo que está pasando afuera del sistema -en su entorno- no depende de él, pero eso que pasa “afuera” adquiere formas particulares para éste, según las distinciones que orientan la observación del sistema. Lo importante es que ese tipo de mirada, que distingue cosas por ser un régimen de diferenciación, también es aplicable al interior del sistema. Esto puede entenderse mejor con un ejemplo: realizando una investigación sobre “subjetividades juveniles y migración internacional” en una comunidad de la sierra de Oaxaca llamada Yalalag. Aquino (2012) recaba el siguiente testimonio:

En Yalalag no hay futuro, digo yo, bueno para mí no hay; por eso mejor en la ciudad andaba yo buscando. Bueno, de que sí hay trabajo, hay trabajo, pero no ganas mucho que digamos. Siendo un trabajador, ahí nunca vas a superarte, tal vez vas a poder llegar a comprar una casita o vas a formar una familia, pero todo eso te va a costar mucho, porque ahí en el trabajo que hay no ganas nada. Yo hacía huaraches, antes de hacer huaraches iba al campo, también anduve un rato ayudando como panadero. Quería hacer algo, tener un oficio para vivir ahí, pero vi que no dio resultado, entonces me fui a la ciudad de Oaxaca, trabajé como plomero y tampoco funcionó. Luego pensé en ser soldado y mi mamá me dijo que no, que mejor me

viniera a los Estados Unidos. Cuando vine para acá tenía 17 años, ahorita acabo de cumplir 20. (Aquino, 2012, p. 43)

Hay en ese testimonio indicios claros sobre el tipo de diferenciación que se utiliza para mirar el mundo. Si se acepta como criterio a seguir que “la forma de la diferenciación primaria constituye la estructura de la sociedad” y también que “la forma de la diferenciación primaria de la sociedad varía evolutivamente bajo el impulso del aumento de complejidad”, entonces puede observarse que en el testimonio reproducido se muestra que “la diferenciación centro/periferia permite que la comunicación se difunda territorialmente en la sociedad organizándose a partir del centro, constituido por la ciudad. Se trata de una diferenciación jerárquica de tipo civilizado/no civilizado. Se observa una desigualdad con base en la residencia en ciudad o en el campo” (Corsi, Esposito y Baraldi, 2006, p. 77-79).

Una diferenciación que ayuda a delimitar sistema/entorno es igualmente la se aplica también al interior del propio sistema; y eso debería de ser abordado analizando lo que observan los sistemas parciales que se ubican dentro de este último. En la misma investigación de Aquino se recogen este tipo testimonios:

La vida de las mujeres allá en el pueblo pues es nomás estar barriendo y encerradas (...) además, en el pueblo no les gusta que tengas novio, ellos directo te quieren casar, pero yo nunca lo aceptaría, jamás; si me obligan, yo creo que me escaparía, yo me escapo, yo no me iría con alguien que no conozco, no me importaría lo que piensen mis papás. (...) Aquí (en el pueblo de Yalalag) no se ocupa estar paseando en la calle, cada quien está encerrado en su casa, pocos son los que van a visitar en otras casas, aunque sea su familia, porque luego, luego te critican (Aquino, 2012, p. 50-51).

¿Qué es lo que dejan ver estas verbalizaciones? Que las selecciones al interior de un sistema parcial, como es la familia, dentro del sistema llamado Yalalag también observan una desigualdad con base en la residencia; y esa diferenciación básica permite realizar nuevas selecciones.

Un ejemplo similar aplicaría para otro tipo de sistema parcial presente en la mayoría de las comunidades que tienen presente el factor migración: la organización religiosa o iglesia. El estudio hecho por Rivera Sánchez, Odgers Ortiz, y Hernández (2014) en torno a la relación significativa entre migración internacional y diversificación religiosa es un buen ejemplo. Su estudio lo realizan en una región de alta intensidad migratoria, el estado de Morelos, y señalan, entre otras cosas lo siguiente:

La evidencia empírica estadísticamente demostrada (indica que) en el municipio de Tepalcingo existe una clara tendencia de interrelación entre actividad migratoria a Estados Unidos y diversificación religiosa, esto es una relación significativa entre estas variables, lo cual permite afirmar que particularmente en ese municipio hay

interrelación entre estos procesos de cambio social. En contraste, en otros municipios del estado de Morelos, vale señalar también que esta relación no muestra tal tendencia, como el caso del municipio de Zacualpan de Amilpas, en la región nororiente, que, si bien presenta un alto índice de intensidad migratoria internacional desde el año 2000, no registra una alta diversificación de los credos religiosos, sino más bien exhibe una marcada tendencia a consolidarse como el municipio con el mayor porcentaje de catolicismo en el estado (p. 79)

La característica central del modelo propuesto para abordar el fenómeno es que no busca establecer relaciones de causalidad, sino moverse en el plano de las posibilidades, asumiendo que en aquellos sistemas donde el nivel de complejidad se incrementa, se amplía la capacidad selectiva a su interior. Ello abre la posibilidad de que los procesos comunicativos (selecciones emitidas y aceptadas) se realicen de formas distintas a como lo venían haciendo. La recomendación en términos metodológicos es que siempre debe mirarse el modo en que se presentan las distintas actualizaciones de las posibilidades de actuación. En el caso de la investigación referida en el párrafo anterior ocurre que, en dos municipios de la misma región del país la migración está presente desde hace décadas, pero en uno las posibilidades de actuación derivaron en distintas actualizaciones, en tanto que en el otro se presentó una recursividad en las selecciones: en una hay una creciente diversidad religiosa, en la otra se consolida el catolicismo.

CONCLUSIONES

Pensando en las características de extensión y masividad que tiene ya el fenómeno migratorio en México (y a pesar de los estudios que advierten de una nueva etapa, caracterizada por el reflujo de migrantes), se ha convertido no sólo en una agenda abierta y urgente de la política exterior; también es un asunto que apremia atención desde ámbitos económicos, sociales y culturales, pues no es un tema menor que la gente salga del país, regrese a él eventualmente o se mantenga semi-presencialmente en sus comunidades. Más bien es un asunto a atender, pero no sólo procurando seguridad a quienes emprenden la travesía o cuantificando, y encauzando los recursos que hacen llegar a sus familias, sino asumiendo plenamente que ese factor está ejerciendo una presión decisiva sobre la estructura de la sociedad a un nivel mucho más profundo, nada menos que directo a la constitución de la sociedad. Atender y dar cauce a una complejidad creciente es un gran problema; las comunidades expulsoras de migrantes, en su carácter de sistemas reductores de complejidad, pueden continuar reproduciéndose sólo si la forma de su diferenciación cambia.

La propuesta metodológica que se ofrece en este texto puede ser sometida a prueba en estudios prácticos en comunidades con población migrante. Son muchas las localidades donde la migración internacional ha venido presentándose desde hace décadas y hay otras

que de manera más reciente están incorporándose a esa dinámica. Siguiendo los pasos que se han referido, se vuelve probable obtener datos que arrojen luz sobre lo que está ocurriendo, a partir de que la complejidad en ellas desafía a la forma de diferenciación que estructura esas sociedades (sea ésta de segmentación, jerárquica de estratos, de diferenciación centro/periferia o de diferenciación funcional).

La ruta consiste en seguir las pistas de la mutación semántica, que están dependiendo de las mutaciones de estructura, y que al mismo tiempo determina el acontecer de nuevos temas de comunicación y nuevas tipificaciones de sentido. Andando por este camino podrían encontrarse manera de responder a las preguntas que desde el principio se plantearon: ¿Qué es lo que hace que se acepte una selección como la de irse a otro país y dejar a la familia? ¿Qué es lo que hace que se acepten selecciones como la de formar un núcleo doméstico monoparental, la exogamia, la jefatura familiar femenina, la renuncia a cargos comunitarios? En última instancia, ¿Las comunidades siguen auto-reproduciéndose aun con la presencia de migración (sólo diferenciadas) ?, ¿Las comunidades se auto-reproducen a partir de la migración (son diferentes “para bien o para mal”) ?, o ¿Las comunidades se auto-reproducen gracias a quienes se quedan y no migran (sin alteración importante) ?

REFERENCIAS

- Aquino, A. (2012). Cultura, género y generaciones en las migraciones. En Castro, Y. (Coord.). *La migración y sus efectos en la cultura* (pp. 43-60). México D.F, México: CONACULTA.
- Arias, P. (2011). La fiesta patronal en transformación. Significados y tensiones en las regiones migratorias. *Migración y Desarrollo*, 9(16), 147-180.
- Baltazar, A. (2016). Uno quiere migrar pero también siente dejar su gente. Reflexiones sobre el terruño en el tránsito migratorio centroamericano. *Diarios del terruño*, 1(1), 16-31.
- BBVA Research (2011). *Situación migración México*. Recuperado de http://www.bbvaeseearch.com/KETD/fbin/mult/1106_SitMigracionMexico_05_tcm346-260432.pdf?ts=582011.
- BBVA Research y Secretaría de Gobernación (2016). *Anuario de Migración y Remesas. México 2016*. Recuperado de http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/109457/Anuario_Migracion_y_Remesas_2016.pdf.
- Cantú, J. y Alpuche, E. (2019). La migración internacional: un análisis de decisión de la teoría neoclásica a los espíritus animales. *Diarios sobre el terruño*, 1(7), 100-121.
- Cornejo, I. (2017). Joven mayahablante migrante, en Cornejo, I. (coord.). *Juventud rural y migración mayahablante*. México D. F., México: UAM, pp. 59-93.
- Corsi, G., Esposito, E. y Baraldi, C. (2006). *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. México D.F., México: Universidad Iberoamericana.

- Cresswell, T. (2019). *Constellation of mobility*. Department of Geography Royal Holloway, University of London. Recuperado de: <http://www.dcuci.univr.it/documenti/Avviso/all/all181066.pdf>.
- Cruz Piñeiro, R. y González Becerril, J. (2019). Modelo multivariante para la explicación de las deportaciones de migrantes desde Estados Unidos a México entre 1995 y 2016. *Papeles de Población*, 24(98), 103-132.
- Delgado, R. (2016) Reflexiones sobre la cuestión migratoria México-Estados Unidos ante el triunfo electoral de Donald Trump. *Migración y Desarrollo*, 14(27), 167-178.
- Durand, F. (2017). Evolución, reproducción y autopoiesis. *Theological Studies*, 73(3), 1-8. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4102/hts.v73i3.4726>.
- Durand, J. (2013). Nueva fase migratoria. *Papeles de población*, 19(77), 83-113.
- Durand, J. y Schiavon, J. (editores). (2010). *Perspectivas migratorias. Un análisis interdisciplinario de la migración internacional*. México D. F., México: CIDE.
- García, R. y Gainza, P. (2014). Economía, migración y política migratoria en Sudamérica: Avances y desafíos. *Migración y Desarrollo*, 12(23), 67-95.
- García, L. (2016). Migraciones, Estado y una política del derecho humano a migrar: ¿hacia una nueva era en América Latina? *Colombia Internacional*, (88), 107-133.
- Garza, G. (2010). La transformación urbana de México, 1970-2010. En Gustavo Garza y Martha Schteingart (coords.), *Los grandes problemas de México. II Desarrollo Urbano y Regional* (pp. 31-86). México D.F., México: El Colegio de México.
- INEGI (2010). *Resultados sobre localidades con menos de 5 mil habitantes. Censo de Población y Vivienda 2010*. México D.F., México: INEGI.
- Lowell, P., Pedersini, C. y Passel, J. (2008). La demografía de la migración de México a Estados Unidos. En Agustín Escobar y Susan F. Martin, *La gestión de la migración México-Estados Unidos: un enfoque binacional* (pp. 21-61). México D.F., México: SEGOB/INM/CIESAS.
- Luhmann, N. (1984). *Sistemas sociales*. Barcelona, España: Antropos/UIA/CEJA.
- Lussi, C. (2015). Políticas públicas e desigualdades na migração e refúgio. *Psicologia USP*, 26(2), 136-144. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/pusp/v26n2/0103-6564-pusp-26-02-00136.pdf>.
- Maturana, H. y Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen/Editora Universitaria.
- Mercado Mondragón, J. (2008). Las consecuencias culturales de la migración y cambio identitario en una comunidad tzotzil, Zinacantán, Chiapas, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 5(1), 19-38.

- Meza, L. (2011). Elementos determinantes de la decisión de migrar. En Escobar, A. y Martín, S. (2008) *La gestión de la migración México-Estados Unidos: un enfoque binacional* (pp. 131-161). México D.F., México: SEGOB/INM/CIESAS.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paris, Francia: Unesco/Santillana.
- Olvera, R. (2017). Jóvenes y migración en Mamita, Yucatán, en Cornejo, I. (coord.). *Juventud rural y migración mayahablante* (pp. 95-127). México D.F., México: UAM.
- Pignuoli, S. (2015). El programa sociológico de Niklas Luhmann y su contexto. *Revista mexicana de sociología*, 77(2), 301-328. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032015000200005&lng=es&tlng=es.
- Rivera Sánchez, L., Odgers Ortiz, O., y Hernández, A. (2014). La migración internacional y la diversificación religiosa en Morelos. Una mirada sociodemográfica. *Papeles de población*, 20(80), 47-85.
- Tuirán, R., y Ávila, J. L. (2010). La migración México-Estados Unidos, 1940-2010. En Alba, F., Castillo, M.A. y Verduzco, G. (coord.), *Los grandes problemas de México. III Migraciones Internacionales* (pp. 93-134). México D. F., México: El Colegio de México.
- Vega Macías, D. (2014). Migración y dinamismo demográfico: un análisis exploratorio de los municipios del estado de Guanajuato, México (1990-2010). *Acta Universitaria*, 24(6), 29-36.